

ORA

et

LABORA

Sevilla, Junio de 1917

Publicación mensual consagrada

a la Inmaculada Concepción

Con Censura Eclesiástica

Año XI. Núm. 1.^o

Órgano de la Sección de Propaganda del Seminario de Sevilla

CATEQUESIS * PRENSA * ACCION SOCIAL

Se admiten suscripciones a

“Ora et Labora” y “La Pa-

lestra” juntamente por el

periodo de una peseta la tem-

porada.—Anuncios. Precio

por inserción: Una plana, 100

pesetas; media, 50; un cuarto,

25; un octavo, 13; medio oc-

tavo, 7.

Gratitud del Papa a los católicos españoles

CARTA

del Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado de S. S. comunicando que el Romano Pontífice, agradeciendo la ofrenda que ha recibido de la décima parte de la Colecta del «Día de la Prensa Católica» de 1916, envía a los piadosos oferentes la Bendición Apostólica.

SECRETARÍA DE ESTADO
DE SU SANTIDAD

Vaticano, 31 de Enero de 1917.

Emmo. y Rvmo. Sr. mío de todo mi respeto:

Por mediación de la Nunciatura Apostólica de Madrid, ha llegado poco ha al Santo Padre, la devota ofrenda con que los fieles españoles han querido, aún en tiempos tan difíciles y calamitosos, dar una prueba palpable de su afecto y adhesión al Vicario de Jesucristo.

Haciéndome intérprete del soberano reconocimiento del Augusto Pontífice, doy en Su nombre a Vuestra Emma. Rvma., para que se digne trasladarlas a los piadosos oferentes, las más sentidas gracias por el reverente homenaje.

En cumplimiento del venerado encargo recibido, tengo mucho gusto en añadirle que Su Santidad, queriendo recompensar con una señal de particular benevolencia la piedad filial con que los amados españoles se muestran unidos al Padre común, ha concedido muy de corazón a los mismos y de manera particular a Vuestra Eminencia, la implorada Bendición Apostólica.

Aprovecho gustoso esta oportuna ocasión para dar a Vuestra Eminencia las gracias por las felicitaciones que se ha dignado enviarme con el fausto motivo de Navidad, y enviándoselas a mi vez muy felices por el año que acaba de empezar, reitero a Vuestra Eminencia los sentimientos del profundo respeto con que le beso humildemente las manos

de Vuestra Eminencia Rvma.,
humildísimo, devotísimo servidor,
P. Card. Gasparri.

Emmo. Sr. Cardenal Enrique Almaraz y Santos,
Arzobispo de Sevilla.

Su Santidad bendice nuevamente

el «Día de la Prensa»

CARTA

del Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado al Emmo. Sr. Cardenal de Sevilla, comunicándole que el Romano Pontífice reitera para 1917 la concesión de Indulgencia plenaria a todos los que tomen parte en la fiesta del «Día de la Prensa» con la oración y la limosna, recibiendo además en el mismo día 29 de Junio la Sagrada Comunión.

SECRETARÍA DE ESTADO
DE SU SANTIDAD

Vaticano, 6 de Junio de 1917.

Emmo. y Rvmo. Sr. mío respetabilísimo:

Me es grato participar a Vuestra Eminencia que el Padre Santo se ha dignado tomar en benévola consideración la petición humildemente presentada ante su Augusto Trono por Vuestra Eminencia el 27 de Abril pp. con el fin de obtener Indulgencia plenaria, que se ha de lucrar en la forma acostumbrada por la Iglesia, por todos aquellos fieles que en la solemnidad de los SS. Apóstoles Pedro y Pablo, además de tomar parte en las fiestas como en el pasado año, con la oración y con el óbolo de su caridad a beneficio de la Buena Prensa, se acerquen en la mañana de dicho día a la Mesa Eucarística.

Al darle, por tanto, la grata noticia de que el Padre Santo, con rasgo de singular bondad, se ha dignado conceder también este año la Indulgencia implorada, aprovecho muy gustoso esta circunstancia para ratificarle los sentimientos del más profundo respeto con que, besándole humildísimamente las manos, me complazco en reiterarme

de Vuestra Eminencia Rvma.,
humo. devmo. obligmo., verdadero servidor,
P. Card. Gasparri.

A su Emcia. Roma. el Sr. Cardenal Almaraz y Santos,
Arzobispo de Sevilla.

El Emmo. Sr. Cardenal Almaraz recomienda “con el mismo interés que el año anterior” la celebración del “Día de la Prensa Católica”

EL “DÍA DE LA PRENSA CATÓLICA” EN 1917



ON la bendición del Romano Pontífice y gracias otorgadas por Él para los fieles que tomaran parte en la fiesta de la Buena Prensa; con la aprobación del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad y el beneplácito y cooperación de todos los Rvmos. Prelados de España; con el entusiasmo de los Directores de diarios y publicaciones católicas; con los trabajos de las Juntas Diocesanas y locales presididas por dignos sacerdotes; con la fe y la piedad de las señoras católicas que en aquella ocasión, como siempre, dieron pruebas de actividad y de celo por la gloria de Dios y la salud de las almas,

y, sobre todo, con la bendición de Nuestro Señor, que tanto se complace en que su reino sea conocido y llegue a tomar posesión de las almas, se celebró el «Día de la Prensa Católica» el año 1916, habiendo superado sus resultados a las más gratas y halagüeñas esperanzas. Y no podía suceder de otra manera. Porque basta tener fe, e interesarse un poco por el bien de nuestros prójimos, para que tomemos resoluciones extraordinarias en orden a procurar por todos los medios posibles la restauración de la sociedad, conduciéndola por los rectos caminos de la verdadera grandeza. Una de las causas, tal vez la que más ha contribuido al actual desorden, a la pérdida de la fe, a la indiferencia en materia de religión, al desbordamiento de las costumbres, a la falta de respeto a la autoridad y a la relajación de los lazos de familia y de la misma sociedad, es, ¿por qué no decirlo?, la mala prensa; la prensa que se ha convertido en escuela de corrupción en vez de ilustrar los entendimientos y dirigir las voluntades y el corazón por los caminos de la virtud y del deber. Si toda la prensa cumpliera con la misión redentora de ilustrar las inteligencias, sin separarse de los principios fecundos del dogma católico, si en vez de ofrecer al corazón humano los incentivos del placer desordenado se mantuviera siempre dentro de los dictados de la moral cristiana, ¡ah! entonces se habría dado el gran paso para la consecución de los ideales de la Iglesia católica, que desea la regeneración completa de la sociedad por medio de la difusión de las doctrinas salvadoras del Evangelio.

Por esta razón, los Prelados de la Iglesia, muchas veces se ven obligados a hacer uso de las armas que Cristo ha puesto en sus manos para condenar y anatematizar las doctrinas que la mala prensa difunde con grave peligro para la salud de las almas y para el mismo orden social y bien material de los pueblos. Pero sobre todo procuran contrarrestar los efectos perniciosos de la mala prensa, oponiéndole la buena, la que sigue las direcciones de la Iglesia, la que no es una sociedad mercantil y de industria, sino que tiene por único y exclusivo objeto llevar a los espíritus la paz y la tranquilidad, tan necesarias en la vida presente, para disfrutar después de la sempiterna paz en el Cielo.

Recomendamos, pues, nuevamente y con el mismo interés que el año anterior la celebración del «Día de la Prensa Católica», que ha de tener lugar el día de San Pedro de este año de gracia de 1917, en esta nuestra querida Archidiócesis y en toda España, con el beneplácito de los Reverendísimos Prelados.

Deseamos que los trabajos que han de llevarse a cabo tengan por base firmísima la fe, la piedad y el celo por la gloria de Dios Nuestro Señor. Muchas comuniones y muy fervorosas el día de San Pedro, pidiendo a Dios por el triunfo de la Buena Prensa y por los periodistas católicos, por las necesidades de la Iglesia, en general, por las especiales de los pueblos que hoy sufren los horrores de la espantosa y cruelísima guerra, y por las particulares de nuestra España y de cada diócesis; fervorosas predicaciones que hagan llegar a los fieles el convencimiento íntimo y profundo de los males causados por la mala prensa y la necesidad y obligación que tienen en conciencia de favorecer la buena; colectas de limosnas para destinarlas a fines tan recomendables como son el Dinero de San Pedro y las publicaciones católicas, y, por último, actos literarios interesantes y sugestivos para aliento y estímulo de todos los católicos; he aquí el programa sencillo, sí, pero fecundo en resultados, para que sea celebrado con provecho el «Día de la Prensa Católica del año 1917.»

Quiera el Señor que todos estos trabajos sean dirigidos con pureza de intención para mayor gloria suya, decoro y honra de la Iglesia, bien de la sociedad y de los pueblos y salud espiritual de las almas redimidas con la sangre de Cristo.

Sevilla, 17 de Mayo, fiesta de la Ascensión del Señor, del año 1917:

† ENRIQUE, CARDENAL-ARZOBISPO DE SEVILLA.

PRIMERA PLANA DE UN PERIÓDICO

AUTOR: D. Cristóbal Falomir Vilarrocha
DEL SEMINARIO DE TORTOSA

Trabajo que obtuvo el Primer Premio del Tema I
en el IX Certamen Periodístico "ORA ET LABORA"

LEMA:
NUESTRO GRAN DÍA

DEL AMBIENTE

¡¡CATÓLICOS, A LA RECONQUISTA!!



N breve se cumplirá el primer aniversario del «Día de la Prensa»!

El país de eterna cruzada, rebelde a todo extranjero corruptor; el león ibero a quien alientan los ecos fervidos de un pasado, tejido con retazos de epopeya, llama de nuevo a sus guerreros, y soplando en su pecho el calor vivificante de la Tradición, iluminado su cerebro con la abundante luz que se escapa de su historia patria, así les habla: ¡Españoles, a la Reconquista!

¿Lo habeis oído?... La madre España, la madre fecunda que dió sangre de héroes a todos sus hijos y cuyas sienas han ceñido la monarquía más grande y singular del mundo, nos congrega con gritos de angustia bajo su manto, para que «con el gesto bellamente heroico que corresponde a nuestra historia» nos lancemos a una nueva Independencia.

Porque... lo habeis de saber: un enemigo despreciable, conculcador eterno de nuestras grandezas, rival infame de la Iglesia y del dogma, ha dejado oír sus resoplidos de bárbaro en esta tierra bendita; el solar de María Inmaculada se ha estremecido bajo la planta del déspota invasor y ha escuchado risas sarcásticas que vienen a resumir todos los odios con que la revolución distinguió siempre a esta nación feliz.

¿Me preguntais su nombre?... ¿No visteis mil veces las negras proclamas con que los rotativos sectarios lanzan a los cuatro vientos su programa demagógico?

¡La mala prensa! He ahí, católicos, nuestro enemigo, esos cañones del pensamiento, esas ametralladoras de tiro rápido que tienen la virtud de penetrar en las conciencias, en el entendimiento para entenebrecerlo; en la voluntad para cegar la fuente de todo amor puro. Es la prensa del arroyo; es ella la que deforma la doctrina católica, presentándola como grotesca; productora de la ignorancia y de los desequilibrios sociales; es ella la que desfigura nuestra historia, haciéndola aparecer tenebrosa, horrible y sombría; es ella la que con una constancia infatigable, cubre de asquerosas injurias lo más puro y maldice nuestra unidad católica, sobre la que construimos el trono más fuerte y magnánimo de la tierra. Es la hidra de cien cabezas, la bestia apocalíptica, que se ceba en vuestro honor y en el de vuestros hijos...

Convencíos. Es llegada ya la hora de las supremas reivindicaciones y de las grandes luchas; con el «Día de la Prensa» ha sonado la alabada misteriosa y mágica, que nos arrastra al campo del honor... sobre el cual hemos de sepultar los restos ponzoñosos de una dictadura ominosa, y pedir estrechísima cuenta a los enemigos de España.

Pero es necesario que esa lucha sea popular, en consonancia con el carácter católico español, que en momentos difíciles para el honor nacional no consintió distinciones entre el paisano y el militar, y convirtió en leones los pacíficos aldeanos y las débiles mujeres... Vengan, pues, todos los católicos, y ocupen un lugar al lado de los Pastores de la Iglesia y de los maestros de la patria: los nobles caballeros, los hábiles legistas y letrados, los obreros, las mujeres de sangre española, émulas de Agustina de Aragón y de la Condesa de Bureta... Todos, todos tenéis puesto en esta lid.

¿Lo quereis saber?... ¿deseáis vuestras armas?... Casi estoy por deciros que en esta guerra no tenéis necesidad de manejar ningún fusil... En la guerra, cada uno hace aquello que más se acomoda a sus facultades, y cumple como buen soldado quien obedece las ordenanzas... No dejan de concurrir al brillo de la victoria el oscuro ranche-

ro y el laborioso peón que a las trincheras llega trayendo piedras y argamasa.

Ni siquiera pretendemos, católicos españoles, que abandonéis la apacibilidad de vuestros hogares y os expongáis a los rigores de la campaña... He aquí vuestra misión: *aportar metal a vuestras fábricas para que vuestros operarios construyan fusiles y cañones.*

No es la primera vez que lo oís: nuestra prensa necesita dinero, *mucho dinero* de los católicos si ha de ser el portaestandarte de la verdad, y ha de pelear con ventajas contra las huestes del naturalismo; si se desea que la pluma honrada del periodista católico rechace con tajos mortales a tantos malhechores y «rufianes intelectuales» que de ella se sirven para acometer empresas infames y ruinesas.

Deber es, pues, de todo católico y de todo buen español dar su dinero a vuestras empresas periodísticas, para que ellas lo conviertan en cañones potentísimos, que hagan trizas las máquinas infernales que apuntan a la faz venerada de la Iglesia y del Pontificado.

¡Católicos españoles, seguid la senda que os marcó la proverbial generosidad española! ¡Hurgad vuestros bolsillos, siempre compasivos ante la desgracia ajena, y dejad caer unas cuantas monedas (las que podais) al lado de nuestros valientes periódicos!

Yo os aseguro que no os habeis de arrepentir de ello, porque... ¿lo sabiais?... por vosotros trabajais; vuestro metal no se hunde en oscuras arcas ni va a llenar estómagos famélicos... vuelve a vosotros convertido en páginas de luz, en logias cristianas y entusiastas, artículos sesudos y patrióticos... Es que habeis nutrido la pluma del periodista católico, y habeis hecho que se mueva con dignidad y valentía... La habeis comunicado vida y movimiento...

Veid, en cambio, cómo os devuelve ella su agradecimiento, perpetuando y sosteniendo vuestros tres grandes amores: la familia, inculcando en el seno del hogar la savia pura del Evangelio y los amores santos que enseñó Jesucristo, haciendo de la sociedad doméstica verdadera piedra angular del edificio social; la religión católica, a la que defiende con la abnegada solicitud del misionero y con el fuego del apóstol, apartando con su punta cortante las alimañas que osan poner su diente ponzoñoso en los muros del templo y de la parroquia; la patria española, que en la pluma encuentra una espada valiente y mortífera, capaz de reducir a menudo polvo a los pigmeos desdichados, indignos de llamarse españoles.

He ahí, españoles, el último destino de vuestro dinero; esos son los admirables efectos de vuestra desinteresada acción.

¡Católicos, favoreced siempre a nuestra prensa! ¡Haced bien a vosotros mismos!

Falomir.

DE NUESTRO «DÍA»

Génesis y desarrollo de una fiesta cristiana

(Apuntes históricos)

Hemos de manifestar nuestro asombro al volver atrás la mirada y ver los fenómenos de rápido crecimiento de ese árbol hoy fecundo que se llama «Día de la Prensa Católica».

Es árbol... y se plantó ayer; es una nueva fiesta cristiana, nacida hace unos meses... y tiene echada honda raigambre en el suelo español... Llevaba en su semilla nuestra virtud nutritiva, y por eso se encaramó tan pronto en el aire.

Difícilmente en la historia de las grandes ideas se encontrará una que más libremente

haya podido prescindir del factor *tiempo* para llegar hasta las masas populares y hacer sentir su eficacia poderosa.

Paren mientes los lectores en los breves apuntes que siguen.

El proyecto de crear en España el «Día de la Prensa» tuvo sus preparativos en Noviembre de 1915. No podía prescindirse de hacer una labor *oculta* y previa, tratándose como se trataba de una *Fiesta* de la transcendencia de la nuestra, y a cuya celebración y brillantez debían concurrir todas las fuerzas católicas de la nación.

Una comisión de la Junta Central comunicó particularmente el asunto con el Eminentísimo Sr. Cardenal Almaraz, en su calidad de Prelado Diocesano, y como Presidente General efectivo de la *Asociación Nacional de la Buena Prensa*. Ese apóstol incansable, sostenedor decidido de todas las instituciones de prensa, no dió ya tregua a su actividad desde el momento feliz en que le fué dada a conocer la idea, que, según manifestó verbalmente a la Junta Central, reunida en su palacio el 15 de Febrero de 1916, le había sumamente complacido.

Su primera iniciativa fué comunicar el proyecto y entenderse con el señor Nuncio de S. S., como así lo hizo a principios de Diciembre del pasado año. Para asegurar el triunfo, debía señalarse en la Obra el dedo de Dios.

Pocos días después, Monseñor Ragonessi manifestábase partidario entusiasta de la Fiesta en una carta afectuosísima dirigida al propio Cardenal.

En ella, después de felicitarle por los trabajos de la *Asociación Nacional*, aprobaba asimismo la idea de comunicar previamente el proyecto con los Prelados españoles.

Había que contar desde el principio con los Pastores de Israel, para que la «fecundidad y eficacia de la idea» —decía el Cardenal en la carta que enseguida dirigió a aquéllos— no se malograsen en parte alguna. Con la carta recibieron los Obispos el proyecto, antes de que éste apareciera en la prensa y de que la Junta Central publicase su Manifiesto.

El resultado fué tan rápido como consolador; empezaron a llegar cartas al Palacio Arzobispal de Sevilla... todos los Prelados, sin excepción ninguna, bendecían el proyecto, y le prestaban, con una unanimidad que es prueba palpable de su importancia, todos sus entusiasmos... todo su esfuerzo. «Le prestaré todo mi apoyo», «con el mayor interés», «con el mayor entusiasmo»; he ahí las frases que más abundan. Todas ellas forman una lista hermosa y consoladora, que no es posible transcribir y que publicó *La Cruzada de la Prensa* en su número de 24 de Abril.

Se necesitaba de otro plebiscito: el de la prensa católica española. En 29 de Enero, festividad de San Francisco de Sales, la mayor parte de las publicaciones insertaban la *Carta abierta* del Director de ORA ET LABORA, que previamente les había sido enviada impresa, con el fin de que su aparición en las columnas de los periódicos constituyera un homenaje al Patrón glorioso de los periodistas católicos.

La idea corrió con la rapidez proverbial del reguero de pólvora, porque en un resumen hecho por *El Correo de Andalucía*, quince días después, aparecían 33 diarios y 17 semanarios católicos, que publicaron el proyecto y lo divulgaban en artículos y sueltos. Y eso en toda España, sin que hubiese provincia alguna en que no alzase la voz nuestros adalides y dejasen de encender el fuego sacro del entusiasmo.

La prensa católica fué la que dió el primer impulso al proyecto.

No había que perder tiempo, visto el buen resultado que habían logrado las precedentes gestiones... Y no lo perdió la Junta Central, que a toda costa deseaba continuar su fecunda y gloriosa historia.

En cosa de unos quince días celebró cuatro sesiones, adoptando en todas ellas acuerdos importantísimos, siendo la última de todas la presidida por el Cardenal Almaraz en su mismo Palacio. En ella se acordó, entre otras cosas, aprobar el texto del Manifiesto, cuya redacción, así como la de las instrucciones prácticas, había encomendado la Junta al mismo Director de ORA ET LABORA; señalar la festividad de los santos Apóstoles Pedro y Pablo para la celebración del «Día»; aceptar el pensamiento de dedicar la décima parte de la cuantía para el «Dinero de San Pedro», según se había expresado en una *Postdata* a la Carta abierta en que se propuso el proyecto.

Hizo uso de la palabra el Cardenal Almaraz, que manifestó lo siguiente: «Tengo la inmensa satisfacción de comunicar a ustedes que la idea de celebrar el «Día de la Prensa» ha tenido tan favorable acogida por parte del Episcopado español, que he recibido en estos días unas cuarenta cartas de otros tantos Prelados, en las que se apresuraron a bendecir el proyecto con el mayor entusiasmo.»

Nueve días después, el 22 de Febrero, veía la luz el vibrante Manifiesto de la Junta Central, la cual se encargaba de «realizar totalmente el proyecto presentado en la Carta abierta», haciendo un llamamiento enérgico a todos los españoles de buena voluntad. A continuación insertaba *reglas prácticas*, señalando métodos sencillos para la implantación de las Juntas y celebrar con provecho el «Día».

Lo decimos con júbilo. Debido principalmente al trabajo constante de los Prelados, constituyéronse Juntas en todas las Diócesis y en todos los pueblos de alguna importancia y hasta en las aldeas más oscuras y apartadas se proyectó *algo...* en todas partes encontró la idea terreno abonado.

El día 7 de Marzo se habían adherido al proyecto 4 Cardenales, 5 Arzobispos y 42 Obispos; y de las publicaciones católicas 47 diarios, 112 semanarios, 93 periódicos mensuales y 46 diversos.

Con tantos propagandistas, contando con elementos tan valiosos, que desde el primer momento consagraron a la idea todas sus iniciativas y talento, no es extraño se pusiesen en práctica tantas y tan variadas disposiciones que integran el plan de la *Fiesta*... y se encontrase en la opinión terreno adecuado para celebrarla.

Pero... ¿estaba ya todo?...

El día 26 de Mayo se escribía en Roma la aprobación más alta: Benedicto XV ha demostrado una vez más la amorosa vigilancia con que mira a este católico país, bendiciendo *su fiesta*, alentando al Episcopado y concediendo una indulgencia plenaria a todos los que, tomando parte en la Fiesta con la oración y la limosna, se acercaren en la mañana del 29 de Junio a recibir el pan de los ángeles.»

Algo que honra a los seminaristas: la *Asociación Nacional de la Buena Prensa* confió al Centro ORA ET LABORA la difusión y propaganda del «Día de la Prensa».

Ya lo hemos visto: el «Día de la Prensa» celebrado en 1916, fué un éxito *relativo* y un espectáculo, que como *preparatorio* fué con-

solador. Y para lo sucesivo, aseguramos días de gloria a nuestra abnegada prensa católica, si los católicos españoles saben portarse como buenos en el campo que se les tiene señalado.



SUEÑO Y REALIDAD

PASO A LA DIOSA...

Fué en la noche del «Día de la Prensa» de 1916. Sugestionado por la intensa luz de aquella jornada, metíme en la cama... y debí soñar, porque fui testigo de cosas raras y curiosas.



Vi a la prensa bajo la figura de una mujer fascinadora, vestida con la fastuosidad del Oriente... Era hermosa, y mostraba un rostro cruel, era la hermosura y el despotismo; parecía ángel, y encarnaba en ella el genio de la seducción... y una risa sarcástica, hija del orgullo, vagaba por sus labios de ninfa...

Con solemnidad de prosopopeya empecé a subir a su trono, que en el centro de una plaza inmensa brillaba como ascua de oro... con los rientes embriagadores de la gloria.

—«Soy la Diosa del siglo XX»—exclamó.—Y se sentó en un alto sitio de diamante... Luego, cogiendo una varita, la agitó perezosamente en el aire, tocó con su punta unos hilos metálicos... y se quedó como suspensa...



Se oye un sordo rumor como de subterráneo.

¡Paso a la opinión!... Y la opinión, representada por una muchedumbre abigarrada y veleidosa, se arrodilla ante el trono, pega su frente a la tierra y da paso a los que le siguen, después de hacer la rica ofrenda de su libertad. Siguen los reyes y príncipes, y en la larga escalinata de oro van depositando cetros y humillando testas desnudas, al mismo tiempo que dicen: ¡Salve, Diosa soberana de la humanidad!... Vienen después los ministros y hombres públicos, y con la cabeza inclinada, juran acatamiento eterno a la tirana hermosa. Luego... los escritores, los artistas, los políticos, los funcionarios, los jueces... el pueblo; todos obsesionados, todos vencidos por una imposición profunda de temor servil...



Silencio de tumba...

La Diosa, hasta entonces soñolienta, abre sus ojos, se yergue en su alto sitio... y después de haber paseado su mirada escrutadora sobre aquel mar de vasallos libres, así les habla:

«Vasallos míos: El espectáculo que ofrecéis es mi mejor apología; jamás caudillo alguno de la tierra logró reunir en torno suyo tantos admiradores; Cicerón y Demóstenes no electrizaron las multitudes... ni las arrastraron como yo... Os llamé, y aquí vinisteis al instante.

Bien hicisteis, porque... lo habeis de saber... Yo soy la fuerza suprema, que agita la materia y el espíritu; yo soy el poder omnipotente, que penetra en el seno de la realidad y la encamina a donde le place. Derroco los tronos cuando los reyes me vuelven las espaldas; inspiro la política y le presto sus programas que cambio cuando quiero y como quiero; mi mano de hierro y mi entendimiento soberano hacen sentir su fuerza incontestable en el recinto sagrado de los tribunales, a donde me lleva el interés de salvar a un súbdito mío... Y a los que no son míos los aplasto; a quien me insulta, le hiero; a los que pretenden matarme, los asesino...

Yo soy el árbitro de la humanidad y de sus destinos... Tengo la sugestión suficiente para introducirme en el alma popular... y guiar todas las manifestaciones de la vida; con la misma facilidad hago virtuosos que monstruos; ensalzo y abato; mato y rescuto; soy la oscuridad y la luz, la paz y la guerra, la felicidad y la desdicha...

Cañón del pensamiento me llamó Abd-el-Kader, o su arma de precisión, según quiso Veuillot... Soy eso y mucho más... Mis tiros exceden en rapidez y violencia a todos los cañones y a todos los proyectiles, porque yo derribo creencias, avasallo inteligencias y desencastillo preocupaciones y amores honrados. Aquellos destruyen fortalezas y barbicanas, tronchan energías y derraman sangre,

yo enlodo la fama, pisoteo la honra... y aun me quedan ratos de ocio para burlarme de los refractarios a mi dominación... Mis golpes son más terribles que los de Alejandro dominando el Asia; mis correrías a través del campo de las ideas más desastrosas que las expediciones de Julio César por las Galias, Grecia, Africa y España; mis campañas de papel más carniceras que el hierro tajante del hijo de Filipo de Macedonia.

¿Mi campo de batalla?... Es el mundo entero... en todas partes vereis el piafar furioso de mis caballos y las marchas arrebatadas de mis huestes: en las heladas estepas de Rusia, en los armoniosos campos de Italia, en las fásticas orillas del Nilo... allí donde hayan penetrado los rayos de la civilización.

Para movilizar mis ejércitos dispongo de la electricidad y del vapor, y de un enjambre de fieles servidores que están siempre dispuestos a obedecerme. ¿Mis victorias?... Traslado el pensamiento y las sabias elucubraciones del sabio y del vidente, dando con ello uniformidad a los movimientos sociales. ¡Soy la Diosa del siglo XXI! y no hay poder que me resista; porque soy el cerebro de la opinión, que por mí piensa, por mí alienta, por mí retarda o acelera el corazón sus entusiasmos... Cambio las fortunas, distraigo a los hombres de graves atenciones, inspiro el primer impulso de la mañana y el último pensamiento de la noche...

El mundo me vió muchas veces representando el genio del mal... Estuve en Inglaterra y Alemania... e hice arraigar en su suelo la semilla ponzoñosa de Lutero; visité Francia; la Enciclopedia tuvo en mí un amigo y la revolución un pedestal... Y agarrada a mis alas ligeras se paseó por el mundo la revolución cosmopolita, que hizo tambalear tronos y quemó altares... ¿Qué más? ¡Ah! Yo intervine en todas las hecatombes que en nuestra época se han sucedido; y cuando la semana trágica de Barcelona, no me visteis alentar a las masas anarquistas y a las damas rojas, invitándolas a que con sus brazos realizasen las ideas ácratas que introduje... y bullían en su cabeza?

¡Soy la Diosa del siglo XX! y no hay poder que me resista!

Y no dijo más. Soltó una carcajada estruendosa... y se alejó, cortando el aire caldeado y luminoso. Se oyó un grito de huracán: ¡¡Viva la Prensa!!



En realidad, la prensa es todo lo que ella dijo, sin que posible sea mermar en un ápice ni sus prerrogativas ni su poder. No soñó ella al contarlos; tenía conciencia clara de su personalidad; sabía quién era y cuánto valía.

Y tan alto lo dijo con palabras y con hechos, que los católicos se vieron precisados a aprenderlo de memoria... y hasta comprendieron la necesidad urgentísima de apoderarse de un arma tan poderosa, y ponerla al servicio de los intereses religiosos y sociales, empleándola en conquistas cristianas, en empresas de leal y verdadero patriotismo.

Descendimos miles de veces al campo de la cruel liza, y siempre la prensa maléfica, de negra historia y corazón de hiena, dejaba herida a la prensa buena y honrada, maltrechos el dogma y la decencia.

Pero... ¡vive Dios! que con la institución del «Día de la Prensa» saludamos por fin en lontananza la aurora feliz en que serán nuestros, totalmente nuestros, la fuerza suprema, el poder omnipotente... y en que, después de haber levantado un trono luminoso a nuestra prensa católica, veremos cómo se hunden en el desprestigio, forcejeando con la muerte, los periódicos sectarios y pornográficos.

Sólo una cosa nos falta: que los católicos se decidan a emprender una acción amorosa y eficaz, como pide el espíritu de nuestro «Día».

C. F. V.



La Buena Prensa en España

Antes de 1904, ninguna institución de prensa de carácter general existía en España, si descontamos la modesta Asociación de Buenas Lecturas, que ya desde 1.º de Mayo de 1898 venía trabajando en Sevilla bajo los auspicios del Cardenal Spinola. Al calor de aquella Asociación nació la brillante Asamblea de Sevilla, que fué el principio fecundo de donde tomaron vida las múltiples instituciones propagandistas que se han formado en los doce años últimos; el punto de partida de nuestra regeneración, el foco potentísimo que aún hoy alumbraba con sus rayos los movimientos del ejército cristiano.

Asociación Nacional de la Buena Prensa.

A cambio de sus trabajos, la Asamblea de Sevilla otorgó a la supradicha Asociación el título de nacional, borrando el de local que hasta entonces había ostentado.

«La Asociación Nacional—dice el cap. I de su Reglamento—es una alianza de católicos que se deciden a trabajar para difundir la verdad y la virtud, y combatir el error y la maldad por medio de la prensa».

En sus Estados anuales quedan anotados sus ruidosos triunfos, sus incansables campañas, y su abnegación por «difundir la verdad».

Su acertada organización le ha permitido extender por nuestra amada patria una red espesa de propagandistas, que desde la ciudad populosa hasta el villorrio oscuro, van librando el buen combate. Además del Centro General, residente en Sevilla y de cuya Junta es Presidente efectivo el Cardenal Almaraz, cuenta con otras dos entidades o medios de acción: los Centros Diocesanos, formados en las capitales de Diócesis, y los Centros Locales, que con sus Juntas, son los encargados de «llegar directamente al fin último de la obra». Unos y otros están en comunicación con el Centro General, cuya Junta es la Directiva de la Asociación.

Liga de Oraciones.

Se estableció en Sevilla el año 1901. Aunque ligada íntimamente con la Asociación Nacional, no forma sin embargo una misma cosa con ella, pues desde el día de su nacimiento fué dotada de organización y Reglamento independientes. Puede decirse más bien que es «su verdadero espíritu», que hace fructificar el trabajo de los cruzados, mediante las bendiciones que del cielo alcanza. Su organización es un todo semejante a la que tiene la Asociación Nacional. Sus coros, compuestos de treinta personas, correspondientes a los días del mes, tienen por objeto el que no pase uno solo en que no se hagan oraciones por la Buena Prensa. Tiene cuatro clases de celadores: General, Diocesano, Local y de Coro, cada uno subordinado al inmediato superior.

Cruzada «Ora et Labora».

Al año de celebrada la Asamblea, un grupo de seminaristas entusiastas levantaba bandera en el Seminario de Sevilla y llamaba a sus hermanos de toda España. Aquel llamamiento fué suficiente para que en todos los Seminarios de la Península se iniciase una campaña tenaz dirigida hacia estos dos objetivos, que son el espíritu de la Cruzada: destrucción de la prensa sectaria, liberal y pornográfica; difusión y esplendor de la prensa cristiana y patriota... Y como medio seguro de llegar ahí, apoyo decidido y eficaz ayuda a todas las obras, que de un modo u otro se encaminan a mejorar la situación hasta ahora infeliz de nuestros periódicos. Los soldados de esa Cruzada son principalmente los seminaristas, pues para ello se creó y a ellos dirige su preferente atención el Centro Ora et Labora, cuartel general, que irradia la acción y comunica el movimiento a los demás centros establecidos hoy en todos los Seminarios. Su lema es oración y trabajo; dos armas potentísimas que los seminaristas han sabido aprovechar para la conquista de incontables trincheras... y para escribir una historia que necesitaría un volumen amplísimo para ser extractada.

Damas de la Buena Prensa.

En esta moderna lid no podía faltar la riqueza atractiva de la mujer española. Por iniciativa del ilustre Obispo de Jaca, hoy Arzobispo de Tarragona, fundóse en Madrid una Asociación General de señoras y señoritas católicas, que se proponen «fomentar el desarrollo de las publicaciones de propaganda católica, y eliminar con el ejemplo y el consejo» aquellas otras publicaciones «perniciosas para la religión, la patria y la familia». Con su triple lema oración, propaganda y limosna; con sus Juntas locales y parroquiales coadyuvan cumplidamente a la desinfección de nuestro ambiente social, por medio del apostolado de la prensa.

Agencia Católica de Información

La Agencia, en cuanto entidad informativa, no difiere de otras que conocemos; pero en cuanto Agencia Católica, «representa un esfuerzo viril de los católicos» para el fin de conquistar «el único medio que tiene la prensa católica para informar con verdad a sus suscriptores de los asuntos que más les interesan».

No es lo mismo estar servidos por agen-

cias judías que por agencias católicas. Prensa Asociada, dejando aparte los inmensos bienes que tiene producidos, fué creada para que la prensa católica posea información barata y escogida, sin necesidad de mendigar a la puerta de sus enemigos. Eso es hoy... y si los católicos le prestan su apoyo, puede llegar a ser en fecha no lejana una oficina central que suministre gratis colaboración científica, literaria y aún ilustrada a todos nuestros periódicos.

Tesoro Nacional de la Buena Prensa.

Mejorar y ampliar la Agencia es el fin primordial del Tesoro. Tratose primero de la fundación de un capital de 150.000 duros, formado con obligaciones de uno, tres y cinco duros, en esta forma: 40.000 obligaciones de 5 pesetas; 20.000 de 15 pesetas y 10.000 de 25 pesetas. Los portadores de estas obligaciones, que se irán amortizando anualmente, ceden íntegramente el interés en favor de la Agencia «Prensa Asociada». De la administración y custodia del capital está encargada una república copada español, formada por los Arzobispos de Zaragoza, Tarragona y Valencia.

Si se realiza, como cabe esperar, el proyecto posterior, que en El Iris de Paz sostiene el R. P. Dueso, de crear el Tesoro Nacional de la Buena Prensa, muy pronto la prensa católica habrá superado el principal obstáculo que se opone a su esplendor.

Cofradía Nacional de Legionarios.

Fueron aprobados sus estatutos en Marzo de 1911, y por ellos se rige «un ejército de voluntarios, que se proponen trabajar práctica y eficazmente por el engrandecimiento de nuestra prensa católica como arma eficazísima para el triunfo de los principios cristianos» en todos los terrenos. Sus obligaciones principales son dos: oración y acción, reduciéndose ésta al sacrificio de dar cinco céntimos semanales para la buena prensa; y aquélla a rezar diariamente un Avemaría por el mismo fin. Se distinguen sus asociados en Legionarios de fila, Legionarios Laureados y Laureados de honor, con las cargas y prerrogativas que señalan sus estatutos. La Cofradía se rige por una Junta Directiva, de la que es Presidente su fundador el Rvdo. Padre Dueso, C. M. F.

Asociación de Cruzados.

Aunque independiente en sus funciones, es una rama frondosa del Centro «Ora et Labora», destinada a «continuar y completar» la obra por aquél emprendida. Establecida en 1908 por el Centro Sacerdotal «Ora et Labora», y aunque tiene por lema «A Christo, per sacerdotes salus», caben en ella todos los católicos, especialmente los antiguos propagandistas de «Ora et Labora», sean sacerdotes o seglares.

Constituye el objeto de su acción todo aquello que favorece a la Buena Prensa en sus tres aspectos moral, técnico y económico. Sin embargo de ser una empresa laudabilísima, esa acción no constituye el fin primordial de la Cruzada, sino tan sólo un medio para lograr la propia santificación. El método de su organización es el personal, sustituyendo a las Juntas representantes parroquiales y diocesanos, acomodándose con esta organización diocesano-parroquial a la constitución ideal de las obras católicas y de la misma Iglesia.



Alegra el corazón el pensar lo que puede ser el «Día de la Prensa» en el supuesto de que le presten su ayuda esas beneméritas instituciones.



LA CAUSA EFICIENTE

NO OLVIDEMOS A NUESTROS PERIODISTAS



COMO el sabio que en el silencio de su gabinete da forma plástica a la luz del genio alumbrador, está el periodista católico en su mesa de redacción, exprimiendo en las blancas cuartillas excitantes las energías de su cerebro, que han de afianzar entre las multitudes las creencias religiosas y los amores patrios. ¿Le visteis alguna vez?... No es un sér

común; es un héroe de la patria, un mártir (dispensadme por lo mucho que le amo) de la religión... Ahí está, imperturbable, sereno; con los ojos mirando al Crucificado, con el oído y el corazón atentos a todas las palpitaciones del alma popular, a todas las alegrías y desconsuelos de su patria... Ya son blasfemias de infierno, que clava sus dientes en el manto inmaculado de la Iglesia o intenta echar su propia podredumbre sobre el Pontificado; y entonces el periodista católico, como hijo cariñoso puesto ante el criminal que intentara herir a su madre, se levanta brioso en su defensa, y su pluma se mueve con estremecimientos de un ardor patético... y traza en las cuartillas los surcos fertilizadores de una apología razonada y entusiasta. Ya oye los gritos descompasados de *golillas* y *afrancesados* modernos, que denigran a la madre España, oscureciendo con la baba de la calumnia y el desprestigio el oro purísimo de su historia, y entonces nuestro héroe, sugestionado por la inspiración del numen patriótico, descarga sobre las hojas frágiles de su periódico toda la luz de nuestro poderío, toda la resonante magnanimidad de nuestro carácter, todo el esplendor de nuestras epope-

cuando la patria y la religión tienen los mismos motivos para regocijarse, el periodista católico es el primero que bate palmas, y con los rasguños de sus vibrantes proclamas impide el que las masas católicas se duerman sobre los laureles, o las cerque en sus redes la indiferencia y el apoltromamiento.

¿Son héroes los periodistas católicos?... Pues... a los héroes se les debe admiración... Después de eso, es fácil que venga lo demás.

Hasta ahora, fuerza es confesarlo, poco o nada se ha hecho en este respecto. Se ha hablado mucho de nuestra prensa y de nuestros periódicos, se ha encarecido hasta la saciedad, por quienes podían y debían hacerlo, la importancia de ese moderno apostolado; hasta se han suscitado muchos entusiasmos y encauzado muchas fuerzas y dinero, en el sentido de hacerlo fructífero; pero como si la lógica hubiese abandonado ya su inflexibilidad, se han recordado los efectos sin mentar apenas las causas.

Porque nadie negará que los periodistas son la causa eficiente de los periódicos, y que éstos serán tales cuales sean aquéllos, por la razón axiomática de que todo efecto guarda relación con su causa. Dadme un periodista bueno, instruido, dotado de todos los conocimientos propios de su oficio, y con los medios pecuniarios y técnicos adecuados, y os devolveré en cambio publicaciones, modelos, en su redacción, en sus noticias, en su corte... en todo. Poned, en cambio, un periodista al lado, enfermo, sin auxilios y recursos de ningún género, y os encontraréis con esos periódicos que padecen de anemia y caminan con paso lento a la funeraria.

Por eso, si entra en nuestros planes la reconstitución de nuestra prensa, ante que en los mismos periódicos, debemos pensar en los periodistas. Pero ¡por Dios! no lo hagamos para levantar acta de sus deslices y publicar con trompeta pregonera sus descuidos, como absurdamente hacen muchos católicos *sauces*, sino para mostrarles nuestra admiración, nuestro amor y nuestra gratitud.

Y principalmente, pensemos en nuestros periodistas para hacer *algo práctico* por ellos, abandonando arranques platónicos, que a estas alturas, no resultan ya de buen tono en pechos varoniles.

Ha llegado la hora de ayudar *eficazmente* a nuestros periodistas y de ponerlos en condiciones ventajosas ante las terribles máquinas de la mentira. ¿Qué podríamos hacer?... No voy a escribir ninguna idea nueva, ni podría hacerlo aunque lo deseara, porque el programa, extenso y completo, lo ha trazado ese admirable *Centro Sacerdotal de Cruzados de la Buena Prensa*, residente en Sevilla.

Vedlo aquí; *mejorar la situación del periodista católico en sus tres aspectos: moral, técnico y económico, y como medio de lograrlo, ayudar a la conservación y desarrollo de aquellas obras que lo intentan, y promover la creación de aquellas que aun no existen.*

Alguna cosa se ha hecho ya, si bien es largo aún el camino a recorrer. Tenemos entre los medios técnicos la *Hemeroteca Católica* de Sevilla, que ha costado todo un calvario de sudores y fatigas al Centro *Ora et Labora*; pero aún están por fundar los *Ejercicios espirituales* para periodistas, las *Bibliotecas de periodismo* y, sobre todo, por lo urgente, el *Montepío de los periodistas católicos*, que ya se estudió en Zaragoza y propuso el Centro *Ora et Labora* se realizase como recuerdo del Congreso Eucarístico de Madrid.

¿Por qué en el «Día de la Prensa Católica», que es el día de los triunfos y de los entusiasmos, no se fija la atención en ese punto del campo propagandista, y se interesa el fervor de los católicos en un asunto de

tanta transcendencia? Si el fervor dispensado a nuestra prensa redundaba en bien nuestro, otro tanto sucede con la ayuda que prestamos a nuestros periodistas. Y si soñamos en una prensa potente y avasalladora, no es racional que prescindamos en nuestras campañas de aquéllos que pueden prestarle esas cualidades con el esfuerzo de su ingenio.

Y no lo dudemos: nuestros periodistas no tendrán fuerzas ni ingenio si no les ayudamos.

Pensemos en ello en el «Día de la Prensa».



DEL PASADO... PARA EL PORVENIR.

A mis hermanos los seminaristas españoles.

BUENO es meditar las actuaciones presentes y pensar proyectos para el porvenir, pero el hombre pensador nunca pierde de vista lo pasado para andar con paso firme en lo actual y en lo futuro.

Del seno de la historia se escapa un foco de luz, que esparciéndose en el tiempo y en el espacio, ilumina los senderos de la vida y rasga el secreto de los acontecimientos venideros.

Estudiemos nuestra historia, seminaristas hermanos... ¿Que ella empezó a escribirse ayer?... No importa; no siempre las historias largas son las más fecundas, como hemos tenido ocasión de comprobarlo tratando del «Día de la Prensa».

Fecunda o no, la nuestra tiene la ventaja de conservar la tinta fresca y los recuerdos palpitantes aún... Repasemos los diez años que contamos de existencia como asociación propagandista, no para extasiarnos al son melodioso de la victoria, siquiera haya sido verdadera y legítima, sino para sintetizar hechos, agrupar y comparar fuerzas, sacando de todo ello el resultante de nuestras energías, el *substratum* de nuestro carácter psicológico.

Y lo primero que se admira en los seminaristas españoles es la sangre genuina de «aquella raza de los siglos medios, que realizaron las más grandes epopeyas que registra la historia», como galantemente afirmó *Ora et Labora* en su número de Junio de 1916.

Esta afirmación no es gratuita; la tenemos probada y demostrada hasta la saciedad en mil combates que nos proporcionaron otras tantas victorias. De nuestra desinteresada y patriótica labor han sido testigos España y el mundo entero.

Nosotros, después de haber morado largo tiempo a la sombra augusta del Tabernáculo, hemos emprendido una *Cruzada*, que encendió una hoguera intensa de fervor en el suelo ibero; no sólo la introdujimos en los Seminarios;... de su calor benéfico han participado todos los buenos españoles, que comprendieron la importancia de nuestra noble actitud. Al paso de vuestras *correras* propagandistas hemos sembrado en todas partes la buena semilla, que en todas partes fructificó centuplicada; y mientras nuestro trabajo preparaba la robustez de nuestra prensa católica, dejábamos atrás, heridos de muerte, a los enemigos de la virilidad española, a los papeles rehídos con la religión y el decoro.

¿Qué más?... Agitados por pasiones encontradas, con la valentía que presta el ideal de amor a una causa santa, hemos sostenido una guerra tenaz y enconada, logrando al final de ella contemplar ese movimiento impulsivo y regenerador, que traerá como consecuencia natural el engrandecimiento de nuestra prensa, y con ella el bienestar religioso y la dicha de la patria.

No trabajamos solamente nosotros; son ya incontables los soldados que se han puesto a nuestro lado; y lo que es más, la lucha interesa hoy en gran escala al elemento popular. Digámoslo ya: a fuerza de alfilerazos hemos conseguido preludiar una nueva Independencia, que se apoyará sobre un factor importante y principal: el pueblo con la clara conciencia del deber.

Y lo que antes juzgábase sueño de difícil realización, es hoy realidad palpitante. Comenzamos con temores; pero nunca llegamos a desmayar, ni oscuro nuestra serenidad la visión del campo ensangrentado. Desde el primer día quisimos ser valientes... y lo fuimos.

No hay empresa en la que hayan puesto sus manos los seminaristas, que no se haya

llevado a feliz término, o al menos, no haya resultado notablemente favorecida.



Deduzcamos ahora.

Y por cuenta propia, sin miedo a que me tacheis de visionario, concluyo lo siguiente: *Nadie más a propósito que los seminaristas para inculcar en el pueblo, por medio de una acción constante y eficaz, la idea madre que inspiró la creación del Día de la Prensa.*

¿Ha salido bien parada la lógica? No me digais que no, porque antes de poner en prensa mi menguado caletre, ya la *Asociación Nacional* pensó lo mismo al encargarnos al Centro «Ora et Labora» la difusión de la Fiesta.

Y el Director de «Ora et Labora», haciéndose cargo de nuestro carácter histórico, aceptó la responsabilidad... y el trabajo, porque sabía que sólo en el caso de una defección general (que nunca será) dejaría de tener la misión feliz éxito.

En mis modestos trabajos al frente de la Propaganda, he tenido ocasión de ver lo que se piensa de nosotros por esos mundos de Dios. Es justicia el decirlo: cuando se quiere dar ancho campo a una institución; cuando hay necesidad de inculcar en el pueblo una idea de alto interés religioso o social, a los seminaristas se acude, con nosotros se cuenta en primer término.



Siendo esto así, y teniendo en cuenta el fin de estos artículos, que es preparar la celebración de nuestro «Día», juzgué que con nada adelantaba tanto como dirigiendo a

vosotros mi humilde voz; a vosotros que al título de *encargados de oficio*, añadís una historia de héroes, una fe inquebrantable y un entusiasmo no común; a vosotros, nobles y valientes cruzados de la hidalga España, futuros guardianes del templo y del altar... ¿Quién hay más interesados que vosotros en que se conserven los altares de las iglesias y sean templos el hogar y la nación?

Pero convenzámonos de que empresa tan soberana necesita para subsistir de estas dos bases imprescindibles: cerebro y corazón; o lo que es lo mismo, ideas y entusiasmos. Por eso el «Día de la Prensa», que persigue un fin religioso-social, no debe ni puede reducirse a formalismos huecos y resplandores de *fuego fatuo*, a los que, gracias a la superficialidad de nuestra época, tan inclinado está el pueblo.

Si eso se pensase de nuestra Fiesta, habría que resignarse a verla caer en desuso casi antes de nacer. Hay que sembrar ideas, ideas que lleven la claridad hasta lo más hondo del espíritu, y lo aten con la fuerza de las convicciones inamovibles; es necesario hacer comprender al pueblo que no se trata de una fiesta de tablado o de un esparcimiento honesto, sino de una contrarrevolución eficaz y completa que purifique nuestro ambiente religioso y social. Así y sólo así conseguiremos para nuestro «Día» el lauro de la perpetuidad y prepararemos dignamente su celebración.

¿Decís que esa es labor de apóstoles?... Pues llegamos ya a la causa motiva que determinó vuestra elección para propagandistas.

Cristóbal F. Vilarrocha,
del Seminario de Tortosa.

DESPUÉS DE SALUDAR A NUESTROS LECTORES. DOS PALABRAS.

Dedicamos este primer número al próximo «DÍA DE LA PRENSA», dando cabida en él, con preferencia, a algunos trabajos premiados de la Sección especial del «DÍA DE LA PRENSA», del Certamen de 1916; que juzgamos dignos del mayor honor.

Los autores de estos trabajos, nuestros amigos y colaboradores—que así podemos llamarlos—los Sres. Burgas Darnés, Falomir Vilarrocha y Rodríguez Seisdedos, a cada uno de los cuales el Jurado Calificador de nuestros Certámenes ha concedido por segunda vez la PLUMA DE ORO, han prestado un inapreciable servicio al «DÍA DE LA PRENSA», a cuyo éxito contribuirán en gran manera estos sus trabajos premiados, todos los cuales han sido impresos aparte por la ASOCIACION NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, y enviados con la anticipación debida a los diarios católicos, a las Juntas Diocesanas y a las Hojas Parroquiales, para facilitarles su labor y hacer más EFICAZ EL «DÍA DE LA PRENSA». Y hasta el número próximo.

HOJA PARROQUIAL

CORRESPONDIENTE A LA DOMÍNICA IV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS,
PREPARATORIA DEL «DÍA DE LA PRENSA CATÓLICA DE 1917», QUE SE CELEBRARÁ EN TODA ESPAÑA
EL PRÓXIMO 29 DE JUNIO, FIESTA DE LOS APÓSTOLES S. PEDRO Y S. PABLO

LEMA: «Congregavit nos in unum Christi amor.» 29 de Junio de 1917 AUTOR: D. Agustín Burgas Darnés, del Seminario de Gerona.

A MIS FELIGRESES

Por la Prensa Católica

Que por qué

aparece hoy nuestra humilde HOJA PARROQUIAL vestida de fiesta, adornada con sus galas mejores y echando chispas de puro gozo y entusiasmo? ¿Olvidais, tal vez, la fiesta que vamos a celebrar el Viernes?... ¿Acaso no os acordais de la promesa que ante el Dios de los Altares hicimos el año pasado en tal festividad?...

Prometimos,

recordadlo bien, que en el presente celebraríamos el «Día de la Prensa Católica» con toda la solemnidad que fuera dable a la pequeñez de nuestro pueblo, con todo el convencimiento de nuestros corazones, seguros de que con ello agradamos a Dios y beneficiamos nuestras almas.

Y ¿quereis

que pase esta Festividad nacional sin que la HOJA haga de su parte un esfuerzo y sume su entusiasmo a vuestro entusiasmo, su alegría a vuestra alegría, su contento a vuestro contento?

Vamos, pues, a celebrar en toda España el magno

Día de la Prensa Católica

que, ideado por los beneméritos seminaristas sevillanos, pronto, en alas de su oportunidad, se extendió de un confín a otro confín de nuestra Patria, levantando doquier bendiciones de Dios, aprobaciones de sus representantes y adhesiones fervientes y sinceras de las multitudes.

Este año

hemos de adelantar más en el camino de perfeccionamiento con que celebre el «Día» esta Parroquia. Lo prometimos y vamos a realizarlo. Si entonces sólo pudimos, por la premura del tiempo, organizar una Comunión general, repartición de hojas y colecta bastante nutrida, este año, en los tres aspectos, hemos de salir esplendorosamente.

Por lo tanto,

vuestro Párroco, os invita, en nombre de Dios, a la celebración de la Fiesta dedicada a la Prensa Católica, señalada para el Viernes, conmemoración de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y cuyo programa queda bosquejado a continuación.

Oración.

El fundamento de toda empresa de celo ha de ser la plegaria. Si Dios no fundamenta el edificio, en vano trabajan los que lo levantan. Hemos de empezar por asegurar la base de la regeneración integral de España, y la única base cierta, segura e incommovible, es la Oración. Acudid, pues, todos con ánimo sincero y corazón humilde al Triduo preparatorio que vamos a celebrar. Acudid a la Comunión solemne para nutrir vuestras almas con el Pan de Vida. Acudid al acto de Homenaje a Jesucristo Redentor y ante la Hostia Viva e Inmaculada, ofreced a la Divinidad vuestras reparaciones por los agravios y ofensas de la prensa impía y blasfema, y pedidle al Señor luz y guía por la prensa que se gloria en extender su Reinado social.

Propaganda.

No basta la base con ser necesaria. Es preciso que la obra salga al exterior y se

manifieste. El mejor proyecto será inútil si permanece oculto y no adquiere la hoy necesaria publicidad. La obra más fecunda será estéril sin la propaganda. Urge, pues, extender nuestra Prensa, darla a conocer, exteriorizar sus bondades, pregonar sus éxitos, alabar sus condiciones. Para fundamentaros en esta labor de Apostolado, no falteis al gran *meeting* de propaganda que por la tarde del «Día» tendrá lugar en la plaza pública y en el que elocuentes oradores caldearán vuestro entusiasmo con su verbo convencido.

Colecta.

Del convencimiento nace la liberalidad. Sed, pues, convencidos pensófilos para que vuestras limosnas acrecienten el capital de la Buena Prensa española en sus múltiples modalidades. Pensad que en nuestro tiempo el factor *dinero* es necesario a toda acción. Sin dinero no hay planes realizables. En el árbol de la Buena Prensa, la Oración es la savia que lo fecundiza; la propaganda, las ramas que lo hermocean, y el dinero, el fruto que lo hace útil. No puede existir, es verdad, un árbol sin savia y crece raquíto sin ramas, órganos de comunicación con el exterior; pero también es inútil un árbol sin fruto...

Sed, pues, dadivosos para con la Prensa de Dios que retribuirá el ciento por uno en la labor del Apostolado.

Rogad, hijos míos, por la Prensa; propagadla y favorecedla!

¡Cumplamos el deber que nos impone Dios, la Patria y el bien social!...

¡Hagamos fecundo nuestro «Día»!...

SOBRE EL EVANGELIO

Dominica IV post Pentec.

(S. LUCAS V-1-11.)

«En aquel tiempo: Sucedió que hallándose Jesús junto al lago de Genesareth, las gentes se agolpaban alrededor de El ansiosas de oír la palabra de Dios. En esto vió dos barcas a la orilla del lago, cuyos pescadores habían bajado y estaban lavando sus redes. Subiendo, pues, a una de ellas que era de Simón, pidióle que le desviase un poco de tierra. Y sentándose dentro, predicaba desde la barca a la multitud. Acabada la plática, dijo a Simón: Guía mar adentro y echad vuestras redes

para pescar. Replicóle Simón: Maestro, toda la noche hemos estado fatigándonos y nada hemos cogido; no obstante, sobre tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, recogieron tan grande cantidad de peces, que la red se rompía, por lo que hicieron señas a los compañeros de la otra barca que viniesen y les ayudasen. Vinieron al punto y llenaron tanto las dos barcas, que por poco se hundieron. Lo que viendo Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: Apártate, Señor de mí, que soy hombre pecador. El asombro se había apoderado de él y de sus compañeros a vista de tanta pesca, como sucedía también a Santiago y a Juan, hijos del Zebedeo, compañeros de Simón. Entonces Jesús, dijo a Simón: Nada tienes que temer; de hoy en adelante serán hombres los que habrás de pescar. Y ellos, sacando las barcas a tierra, dejándolo todo, le siguieron.»

No puede ser más oportuno el Evangelio de la presente Dominica en consonancia con la Fiesta que, dentro de la semana, vamos a celebrar.

La Iglesia nos propone la pesca milagrosa, perpetuada, a través de los tiempos y de las edades, por la obra fecunda de los Apóstoles cristianos. Hoy, como entonces, las multitudes añoran las palabras de vida eterna que sólo puede darles Jesús. Y Este, en el exceso de su amor, excogita todos los medios para adentrar a sus hijos, conformándose a las exigencias del lugar y a las circunstancias del medio. Por eso, así como entonces subió a la barca de Simón para que su voz fuese de todos oída, así también ahora, por medio de la Buena Prensa, la hace llegar hasta las entrañas más recónditas de la sociedad.

Fiadados, pues, en el auxilio divino que Jesús concede a los modernos pescadores, debemos desechar la desconfianza en aparejar nuestras redes, aunque el cansancio nos rinda y la esterilidad sea el efecto de nuestros primeros esfuerzos. Dios bendecirá nuestra labor: Quien pueda escribir, escriba; quien pueda entregar dineros, entreguelos; quien nada de esto pueda hacer, que recoja su espíritu en la Oración devota y suplir por los que luchan.

...Y las modernas barcas retornarán de la pesca abarrotadas de inteligencias iluminadas y de corazones convertidos. hasta no haber en ellas y haber peligro de zozobrar...

divino de Jesús sobre la tierra: salió la Iglesia.

Débil barquilla en el mar proceloso de la vida, un poder sobrehumano dirigió su timón para sortear los escollos del mundo y librarse de las tempestades que las pasiones desencadenaban a su alrededor.

En vano, el pueblo deicida se levantó contra sus primeros perseguidores. En vano, los Monstruos coronados de la Roma pagana lo sumieron dentro de la lobreguez de las catacumbas y tiñeron de sangre la arena de los circos e iluminaron las tinieblas de la noche con las hogueras humanas.

De las hendiduras de la tierra, en medio de los martirios y de las muertes, flotaba el consuelo de la divina promesa:

¡Non prævalebunt!

Pasaron los años...

Las herejías y el cisma arrancaron de la corona de la Iglesia las más valiosas preseas. La Esposa de Cristo fué maniatada y reducida a la esclavitud en múltiples naciones, antes emporio de la fe. La maldad negó los fundamentos de la doctrina revelada y legiones de cristianos prestaron asentimiento al error.

Todo en vano

La Iglesia siguió su curso bienhechor para la humanidad.

Y abolió la esclavitud y civilizó a los bárbaros y dignificó a la mujer y organizó al obrero...

Y, entre las apostasías y las negaciones, robusteciendo los argumentos de los apologistas de la verdad, flotaba la promesa de Cristo:

¡Non prævalebunt!...

Los siglos, en su constante rodar, han sucedido a otros siglos.

Y han llegado tiempos de luz, de libertad y de progreso.

Y para difundir esta luz, y en nombre de esta libertad, y como vehículo de este progreso, ha surgido la Buena Prensa. que pareció en su pujanza demoler el hermoso Palacio de la civilización cristiana y arrasar el ameno plantío de la fe.

Todo en vano. Sus embates se han estrellado contra la fecundidad inagotable de la Iglesia de Jesús.

DEL «DÍA»

El Dinero de San Pedro

¡El Papa es pobre!...

Así, con toda la elocuencia de su frialdad, debemos anunciar la verdad vergonzosa para todos los que nos preciamos de ser hijos de la Iglesia Católica, cuya Cabeza visible es el Papa.

Si; católicos: El Rey que está por encima de los reyes, el Representante augusto de Jesús, el Padre amantísimo de la cristiandad, no tiene asignaciones, ni bienes propios, ni listas civiles, ni el importe de las contribuciones de sus pueblos, ni, muchas veces, el óbolo cariñoso de sus hijos...

¡Oh paradoja!

Del Papa recibimos incalculables beneficios en todos los órdenes: El nos da multitud de bienes del espíritu y gracias que jamás le podremos suficientemente reconocer... y nosotros no sabemos, en justo retorno, ofrendarles nuestras dádivas, imponernos un diezmo sobre los beneficios pecuniarios que realicemos para hacer más llevadera la situación del egregio Prisionero del Vaticano

La Revolución

pensando así desposeer al Papa de toda la realeza externa que manifiesta la alteza y magnificencia de su Solio, quitóle sus rentas, sus estados, sus elementos, a fin de que no pudiendo sostener el enorme gasto que la conservación de las obras de arte, sus palacios, sus embajadas, sus representantes y relaciones suponen, debiera encerrarse en la más completa soledad y así obtener la desaparición del influjo bienhechor del Papado sobre el haz de la tierra.

Mas, no lo logró

ni logrará tampoco su pérfido intento la Revolución que procuró ocultar su latrocinio votando en las Cámaras italianas, una ley de garantías cuyo sólo propósito fué una afrenta para el Papado. No lo logrará, mientras aliente un corazón de hijo devoto de la Sede de Pedro en la tierra. Al grito de *¡todo por el Papa!* le ofrendaremos nuestras adhesiones, nuestras haciendas, nuestros bolsillos, nuestro porvenir, nuestra vida toda...

Por eso,

con muy buen acuerdo, el iniciador del «Día de la Prensa Católica», propuso que el diezmo de la recaudación fuese para el Dinero de San Pedro, el único tesoro de que puede disponer el Papa, no para su persona, que poco necesita un pobre anciano, sino para sostener las instituciones propias y mantener el rango debido y enjugar tantas lágrimas con sus limosnas cuantiosas.

Sed, pues, espléndidos

católicos que vais a celebrar el simpático «Día». Imponeros de la importancia que tiene vuestra limosna: Es por la Prensa, por la luchadora abnegada que hasta ahora, sin medios, con nuestro olvido y con nuestro desprecio, ha reñido las llamas del Señor, dejando pedazos de su cuerpo ensangrentado en las lanzas enemigas.

Es por el Papa, por el representante de Cristo en la tierra, el Prisionero de San Pedro, el Prisionero de la Libertad!

Los Santos Apóstoles

La Iglesia consagra un mismo día en memoria de estos dos grandes Apóstoles, porque ellos fueron los dos principales fundadores de la Religión, porque la predicaron conjuntamente en la capital del mundo que consagraron con su sangre en el martirio.

Nació Simón Pedro en Betsaida de Galilea. Fué pescador hasta que Jesús le llamó, dándole la preeminencia entre sus apóstoles.

Dispersados, después de la muerte del Salvador, por la persecución, San Pedro fué a Cesarea, donde convirtió a Cornelio el primer gentil. Estuvo en Antioquia, cuya Sede fundó y demoró por el Ponto, la Capadocia y otras provincias en las que sembraba la semilla del Cristianismo. Después de ser librado por un ángel de la cárcel, en que le sumiera Herodes Agripa, pasó a Roma, la capital del Imperio Romano. Entre la corrupción general, predicó las virtudes cristianas; entre el politeísmo, la fe en un solo Dios, entre la persecución

fundó el Reinado de la Iglesia, que debía resistir los embates de los siglos.

Nerón mandó crucificarle cabeza abajo en el monte Vaticano de la Ciudad Eterna...

Los tiranos y sus ficticias civilizaciones, pasaron para no volver; Pedro continúa gobernando al mundo desde su Solio inmortal...

Saulo, judío de la tribu de Benjamín, nació en Tarsis de Cilicia. Perseguidor encarnizado de los cristianos, fué convertido en apóstol de J. C. por una voz divina que le increpó en el camino de Damasco.

Enardecido en celo proselitico, predicó en las mismas sinagogas, demostrando la Divinidad de Jesús, y corrió la redondez de las tierras dando a conocer el Evangelio a los gentiles.

Escribió múltiples epístolas a las Iglesias por él fundadas. Vino a España. Reunióse en Roma con San Pedro para laborar juntos por el acrecentamiento de la fe.

Mandado decapitar por Nerón, los cristianos enterraron su cuerpo junto al de San Pedro, hasta que un terremoto juntó sus sagrados despojos en uno solo, como hoy se veneran

Los dos apóstoles estuvieron juntos en el amor de Cristo, juntos en las luchas contra la persecución, juntos en el día del martirio, juntos en la muerte, juntos en la veneración de la posteridad.

No podía ser más adecuada la elección del día para la celebración de la Fiesta de la Prensa Católica.

Obra universal por sus efectos, tiene el día de los Apóstoles universales por excelencia; obra de *unidad* de fin, tiene la unidad del Papado que arranca de Pedro; obra de *proselitismo* celoso, tiene el modelo augusto del Apóstol Pablo.

Que desde el cielo tan Santos Patronos bendigan y hagan fecundo el providencial Día de la Prensa Católica.

RÁPIDA

Non prævalebunt...

En la cima más alta del Gólgota, acababa de expirar un Dios...

De su corazón, amorosamente abierto para la redención de los hombres, salió una Institución que debía perpetuar el influjo

Y la Buena Prensa ha sido el roble fuerte que en la cúspide de la montaña ve pasar los huracanes de la vida, que desgajan sus ramas y nada pueden contra el tronco. Ha sido el acantilado pétreo ante cuya inmovilidad se deshacen en espuma las olas encrespadas del error y del sofisma.

Y todavía, entre el fragor de la lucha y el bramado de la tormenta, dominándolos como eco de inmortal armonía, resuenan dando aliento a los luchadores del Cristianismo, a los modernos Cruzados de la Fe, las palabras augustas, fundamento de la inmutabilidad de la Iglesia:

¡Et porta inferi non prævalebunt adversus eam!...

AL VUELO

Dichos y hechos

Pregunta con consecuencias.

Si sólo setenta periódicos diarios, como en la actualidad existen en España, lograron con su campaña patriótica remover la opinión hasta hacer desear a todos los intervencionistas el más mínimo propósito de llevarnos a la guerra, qué no lograremos el día que la prensa mejor en todos sentidos esté en nuestro campo?...

Meditenlo los padres que tienen hijos y los negociantes que tienen capitales y todos los patriotas que anhelan el bien de España... y den la respuesta práctica en la colecta del Día de la Prensa.

Según una estadística, llega a muy cerca de 100 millones de francos, lo que en estos dos años de guerra han gastado los países beligerantes en impresos enviados a las naciones neutrales para propagar sus peculiares puntos de vista.

¿Cuánto hemos gastado los católicos en un siglo para propagar nuestras doctrinas de verdad y de amor?...

Lo dijo Pio X de santa memoria:

«En vano edificareis Iglesias y hospitales si descuidáis la formación de prensa fuerte y aque-

rrida, pues vendrán los Poderes anticatólicos y se quedarán con los edificios y sus rentas».

¡Católicos, pues, a favorecer la Buena Prensa que todo lo demás vendrá por añadidura!...

En la celebración del «Día» ponemos a contribución a favor de la Prensa Católica todo nuestro ser integral.

Con la oración, el alma la favorece espiritualmente; con la propaganda, junta sus cualidades en favor material de ella, y con la colecta, le entregamos los bienes de nuestro cuerpo para contribuir a su prosperidad.

Nadie diga: Yo no sé cómo favorecer a la Prensa Católica.

¿Eres escritor? Pues escribe y colabora.

¿Eres orador? Pues propágala doquier.

¿Eres rico? Pues dóta!a espléndidamente.

¿Ninguna de estas condiciones tienes? Pues ora fervorosamente por ella y por los que en ella trabajan.

Para todos hay lugar. Nadie tiene excusa.

A veces vale más una Oración ferviente, que la más resonante campaña o la más cuantiosa donación.

Feligreses: Hacedos bien a vosotros mismos.

Como la Oración es el aroma embalsamado que asciende hasta el Trono de Dios para volver a bajar en forma de gracias y mercedes, así nuestra labor en beneficio de la Prensa es una disponibilidad que entregamos hoy al ahorro para recogerla mañana, acrecentada con el interés de la bendición de Dios.

¡Seamos prácticos!

¡Oremos por la Prensa; propaguemos la Prensa; favorezcamos a la Prensa!...

(Primer Premio del Tema III.)

Miguel Rodríguez Seisdedos

del Seminario de Salamanca.

CABALLERO A LA JINETA

LEMA:

« Hélo, hélo por do viene »

Soy un hidalgo a la antigua galante y guerrero con arrogancias de héroe, con fieras de león. Sobre mi potro soberbio, belicoso y brincador, desnuda al viento la espada deslumbrante que el sol, el dosel milagroso pendón cuando triunfante español. No te, el verso, la gloria, los laureles, escudo mi valor, por coraza la palabra, por clarín el corazón, por bandera mis ensueños, por guantelete mi honor, por espaldas mi renombre, por plumero la ilusión, por celada la vergüenza y por ideal a Dios.

Es la lucha mi entusiasmo, la victoria mi pasión, los azares mi alegría, las aventuras mi amor, los desvelos mi reposo, las fatigas mi ilusión, el hambre y la sed mi hartura, mi lumbre y mi luz el sol.

Y de este modo dispuesto para luchar con valor, en el suelo de mi Patria no he de dejar un felón, y con mi espada gloriosa de milagroso fulgor he de arrancar a los viles el bardo corazón, que no en vano soy poeta, ni en vano soy español.

¿No es vergüenza que en España, que en esta invicta nación que mima y besa amorosa la pompa augusta del sol; que en este suelo bendito cubierto de tanta flor sobre el que cae a raudales la santa risa de Dios; que en este jardín ameno de feliz vegetación, donde vierte su armonía el pico del ruiseñor; que en este pueblo bizarro cuyo noble corazón

no da abrigo a la venganza por dar albergue al amor; que en este país de sueños, cuna de la inspiración, nido de la poesía, la música y el color, haya alzado su palacio el monstruoso dragón de la Prensa que desprecia el Santo Nombre de Dios y arroja a su faz bendita la blasfemia y el baldón?

Como Gonzalo de Córdoba, como el Cid Campeador, puesta la mano en el pomo, puesta la esperanza en Dios, voy recorriendo mi Patria apoyado en el arzón de mi potro jerezano, nervioso y relinchador, y voy dejando a mi espalda teñido el suelo español con la sangre ponzoñosa del repugnante dragón.

¡Bendita la lucha sea! La lucha me da vigor, la lucha me da laureles, la lucha mi piel curtió, la lucha me hizo guerrero, la lucha me hizo cantor, y puso en mis brazos bríos, y fuego en mi corazón,

y en mi cabeza ideales, y en mis estrofas calor, y en mis labios alegría, y en mi semblante pasión, y en mis ojos madrigales, y en mis entrañas ardor, y en mis músculos de acero valentías de león, y en la sangre de mis venas todo el incendio del sol.

Y como amo a mi Patria con todo mi corazón y quiero que asombre al mundo como en tiempos lo asombró; y como soy descendiente de Juan de Austria el vencedor y no quiero su memoria deshonrar con un borrón; y como nací en Castilla la bendita del Señor, y no quiero denigrarla con la infamia y la traición; y como nací poeta, y como nací español y soy además cristiano y tengo además valor; y como odio los honores, y como odio la ambición, y como adoro la gloria, y como adoro a mi Dios, no temo verter la sangre de mi noble corazón,

no temo quedar tendido en el campo del honor, y espero que, no tardando, bajo la gloria del sol podré recorrer en triunfo los campos de mi nación, como Gonzalo de Córdoba, como el Cid Campeador, en mi potro jerezano arrogante y retozón, enseñando al orbe entero, varonil y retador, en la punta de mi lanza la cabeza del dragón.

Si hay alguno que se jacte de haber nacido español, y se tilde de cristiano, y estime en algo su honor, que cña al punto el acero, que ensille al punto el trotón, y los campos castellanos recorreremos los dos para segar la cabeza del repulsivo dragón.

¡A luchar hasta la muerte!
¡A pelear con valor!
¡A coronarse de gloria los hombres de corazón!
¡A morir en el combate por nuestra España, por Dios!

HIMNO GUERRERO

Miguel Rodríguez Seisdedos

del Seminario de Salamanca.

LEMA: «¡A la lucha!»

fortalece y sana
y hace Reira de todas las flores
a la tierra bendita de España!

¡No olvidéis que somos hijos de Juan de Austria, de aquel hombre de pecho robusto, de aquel hombre de sangre incendiada, de aquel hombre de brazos de atleta, de aquel hombre de bélica estampa, de aquel hombre de miembros de acero, de aquel hombre de ardiente mirada, de aquel hombre sediento de gloria, de aquel hombre que amó tanto a España, que llevaba un volcán en el alma, y, en su altivo y soberbio caballo, suspendida del muslo la espada, sólo con el negro mirar de sus ojos de los enemigos feroces triunfaba!

¡Hay que ser valientes, hay que amar a España, hay que defenderla de esa Prensa cobarde y villana, que seca sus flores, que corrompe sus nitidas aguas, que deshonra a sus hijos bizarros, que su inmunda ponzoña derrama sobre el rostro divino de Cristo, nuestro Bien, nuestro Dios y Monarca, nuestro Inán, nuestro Sol, nuestra Dicha, el que inunda de luz nuestras almas, el que siembra de estrellas los cielos, y los mares de espumas de nácar, el que tiene por manto las nubes, por diadema las luces del alba, los fulgores del sol por cabellos, por sonrisa el rumor de las auras, y por voz el sonar de las selvas y el hervir de las nievas cascadas!...

¡Valerosos soldados de Cristo, defensores invictos de España, con los cascos de luz en las frentes y en los pies las espuelas de plata, y en las manos los guantes lujosos y en el cinto las fieras espadas,

Composiciones escritas expresamente para ser leídas en los actos literarios del «Día de la Prensa», y premiadas, respectivamente, con el Segundo Premio del Tema II y Premio Nominal del mismo Tema en el IX Certamen «Ora et Labora»

Soldados de Cristo, caballeros galantes de España, si tenéis entusiasmo en los pechos, si tenéis entusiasmo en las almas, si tenéis en el brazo energía y coraje en las nobles entrañas, y en las frentes sublimes ideas, levantad las fulgentes espadas, y al compás de guerreras canciones, sobre potros de indómita raza, a la lucha lancémonos todos, ¡llevando triunfante por toda la tierra la noble y altiva bandera de España!

¡Oh cómo me enciende el vibrar de las tersas espadas, el gritar de los roncos clarines, el crujir de las bélicas lanzas, el rodar de los rudos cañones, el brillar de las férreas corazas, el fulgir de los cascos dorados, el ardor de las negras miradas, el reir de las bocas de fuego y el glorioso anhelar de las almas de esos recios y bravos varones de figura arrogante y gallarda que impacientes esperan la hora de volar a la cruda batalla a ceñirse la frente de lauros, a morir por la Prensa sagrada, por la Prensa que lucha por Cristo, por la Prensa que adora a la Patria, por la Prensa noble, por la Prensa santa, por la Prensa limpia, por la Prensa sabia, por la Prensa justa, por la Prensa honrada, por la Prensa que el Arte fomenta, por la Prensa valiente y bizarra, por la Prensa que hierne al infame, por la Prensa que siembra en las almas los arranques de aquellos varones que llevaron en la enseña de España en sus brazos robustos y fuertes triunfadora, magnífica, alta, e hicieron que ante ella cayeran postrados ¡los hombres más bravos y férreos del mapa!

¡No olvidemos, soldados de Cristo, que somos de España, que en ella hemos visto la lumbre primera de este sol deslumbrante que abrasa, de este sol que alumbró a nuestros padres, de este sol que nos mima, nos baña, nos besa, nos dora, nos hace viriles, quema nuestras frentes, riega nuestras almas, curte nuestros cuerpos, hinche nuestras venas, deslumbra, sonríe, consueta, arrebatada, alegre, fecunda, bendice, colora, derrite y halaga, crea y vivifica,

cabalgando en caballos inquietos que relinchan y locos piafan, avancemos cual bravos leones al acento de bélicas marchas, que delante de todos nosotros con las crenchas de sol por la espalda, suelto al viento su manto de gloria, coronado de fúlgidas llamas, en corcel de nevada blancura nuestro Rey, nuestro Dios, Cristo avanza! Lleva al muslo una espada de fuego, y en sus manos de rosa y de nácar alza en alto una pura bandera... ¡la soberbia bandera de España!...

La bandera de sangre y de oro, la que fué la Señora del mapa, la que fué con Colón a la América la que fué con Cisneros al África, la que triunfó en Flandes, y triunfó en Italia ¡y será de nuevo la Dueña del mundo si Cristo la lleva en sus manos sagradas!

¡Mirad cómo brilla, miradla, miradla!
¡Lleva sangre del noble Pelayo!
¡En la sangre del Cid va empapada!
¡Isabel la bordó de oro y perlas!
¡La vistió Carlos V de gracia!
¡Felipe el austero la dió sus virtudes!
¡Farnesio el invicto la dió su arrogancia,
y Cristo la ungió de belleza,
con un beso de amor la hizo santa
para que los reyes y los paladines de todos
cayeran temblando de miedo a sus plantas!

¿Qué podremos temer en la lucha, si Cristo nos manda?
¡A vencer a esa Prensa cobarde!
¡A vencer a esa Prensa malvada!
¡A vencer a esa Prensa que escupe!
¡A vencer a esa Prensa que mancha!
¡A vencer a esa Prensa que insulta!
¡A vencer a esa Prensa que infama!
¡A humillar a esa Prensa que humilla!
¡A matar a esa Prensa que mata!
Y al salir de la lid vencedores con la faz por la gloria inflamada, con los trajes en sangre teñidos, y desnudas al sol las espadas, romperemos en himnos a Cristo, le daremos el trono de España, y caeremos ante El de rodillas, y con fe besaremos sus plantas, y risueña, radiante, gloriosa, se alzarán de entre el lodo la Patria, ¡entre un loco estampido de ¡vivas!
y un repique triunfal de campanas!...

MI TIZONA

LEMA: «Con ella la he de matar»

Yo conservo una tizona
del tiempo de Carlos Quinto;
España con ella al cinto
se extendió de zona a zona.
Con ella su real corona
tomó tales dimensiones,
que, medrosas las naciones
ante su enorme grandeza,
humillaban la riqueza
de sus soberbios pendones.

Mis nobles antepasados
con ella luchar supieron
y casi todos murieron
a su cruz férrea abrazados.
Eran de aquellos soldados
de alma robusta y extraña
que llevaban en la entraña
instintos bravos y fieros
y cruzaban los aceros
por sí Dios y por su España.

Eran de aquellos varones
en la lucha encanecidos
a cuyas plantas rendidos
se postraban los leones.
En sus nobles corazones
nunca entró la cobardía
y con tanta bizarría
llevaban la espada al cinto
que ante ellos nuestro recinto
sus fronteras extendía.

Eran de aquellos guerreros
probados en mil azares
que golpeaban los mares
con los desnudos aceros.
Todos eran caballeros
de ardor viril, de alma inquieta,
de corazón de poeta
y de figura arrogante
a cuyo paso triunfante
temblaba todo el planeta.

A uno de estos campeones
perteneció mi tizona,
cuyo fino temple entona
con el de sus corazones.
En mil gloriosas acciones,
en mil penosos afanes,
en mil terribles desmanes
con arrojo la blandieron
y de sangre se tiñeron
sus invictos gavilanes.

Tizona, ¡quién conservara
los arranques y los bríos
de aquellos hombres bravíos
que nuestro suelo criara;
de aquellos que cara a cara
miraban al sol ardiente;
para pelear valiente,
con indignación, con saña
contra los que odian a España
y la escupen en la frente!

Contigo, vieja tizona
de luz gloriosa e intensa,
he de matar a esa Prensa
que a mi Patria desmorona.
¡Nunca la fe me abandona
ni el desaliento me abate!
Yo he de volar al combate

a defender mi bandera,
aunque el veneno me hiera
y la ponzoña me mate.

¡Feliz tú, tizona mía,
que cruzaste el mundo entero
unida al brazo guerrero
de aquella raza bravía!
En tu filo sonreía
la imagen de la victoria
y en el libro de la Historia
tus hazañas escribiste
y a su fulgor añadiste
la brillantez de tu gloria.

En el acero azulado
de tu deslumbrante hoja
hay manchas de sangre roja
que con piedad he besado.
Es sangre de algún soldado,
de algún rudo luchador
que en las lides del honor
cintó fulgente aureola...
¡Es vieja sangre española
que nunca pierde el color!

Arrogantes paladines,
lancémonos a la lucha;
que ya a lo lejos se escucha
el gritar de los clarines.
¡Ya agitan sus largas crines
nuestros corceles de guerra...
¡A la lid! ¡Que ya se aterra
el enemigo miedoso
y a nuestro paso glorioso
se va ensanchando la tierra!

¡A ceñir una corona
de laurel a nuestra frente!
¡A todo español valiente
el combatir le apasiona!
Yo con mi vieja tizona
de argentinos arboles
me atrevo a eclipsar los soles
de nuestra antigua nobleza
y a superar la fiereza
de los grandes españoles.

Esa Prensa corruptora
que envilece a nuestra España,
que la enloda y que la daña
como serpe engañadora,
en la lucha destructora
caerá a mis plantas vencida.
Por verla ante mí rendida
mi noble existencia inmola,
porque... ¡me basto yo sólo
para arrancarla la vida!...

Bajo la insignia sagrada
que de fulgor nos inunda,
¿quién teme a la Prensa inmunda
que ante el valor se anonada?
Desnudemos nuestra espada
de irisados tornasoles,
pues ya que, muertos sus soles,
España rueda al abismo,
¡que la salve el heroísmo
de un puñado de españoles!

España, madre adorada,
que domaste el mar profundo
e hiciste temblar el mundo

al resplandor de tu espada...
yo quiero verte elevada
sobre todas las naciones,
yo quiero que tus leones
siembren de nuevo el espanto,
yo quiero que, al ver tu llanto,
se inflamen los corazones.

Encendidos de heroísmo
corramos a la pelea,
si en nuestros pechos flamea
la llama del patriotismo;
y en medio del campo mismo,
donde la lucha se encona,
hallaré digna corona
al morir como un valiente
poniendo un ósculo ardiente
en la cruz de mi tizona.

Nunca llega a comprender
esa Prensa corrompida
que quien sabe dar la vida
nunca la puede temer.
Ni se llega a convencer
de que en nuestro corazón
entre llanto y oración
y virtud y amor y aroma
hay arrullos de paloma
y rugidos de león.

Ante tanta villanía
hierva mi sangre ardorosa
y España con voz llorosa
me excita a la valentía.
Ya tiembla la Prensa impía
ante mis gritos de guerra;
es que en mi pecho se encierra
toda la llama del sol,
ies que sólo un español
puede hacer temblar la tierra!

España de mis amores,
mi vida, mi bien, mi encanto,
enjuga el amargo llanto
de tus ojos seductores.
Reina y Madre de las flores,
manantial de la alegría,
consuelo del alma mía,
mi luz, mi paz, mi embeleso,
¡pon en mis labios un beso,
si muero en la lid bravía!...

Al ver gallarda matrona
tu faz en llanto bañada
y por el suelo enlodada
tu deslumbrante corona,
por la cruz de mi tizona
juro con indignación
pelear como un león
aunque el plomo me taladre,
¡que el verte llorar, oh Madre,
me desgarró el corazón!

¡Desnudemos los aceros
de luz trágica e intensa!
¡Combatamos a esa Prensa,
valerosos caballeros!
¡A luchar, nobles guerreros,
por la doliente Matrona!
¡A ceñirnos la corona
de nuestros antepasados,
que murieron abrazados
a la cruz de su tizona!

Miguel Rodríguez Seisdedos
del Seminario de Salamanca.

Composición escrita expresamente para ser leída en los actos
literarios del «Día de la Prensa» y premiada con el
Primer Premio del Tema II en el IX Certamen
ORA ET LABOR.

EL "DÍA DE LA PRENSA"

(HOJA DE PROPAGANDA)

Trabajo que obtuvo el Primer Premio en el Tema IV del IX Certamen Periodístico "Ora et Labora".

Autor: Don Cristóbal Falomir Vilarrocha, del Seminario de Tortosa.

Hermoso despertar.

¡Despertásteis!

A pesar de los tirones de nuestros valedores, en sus trocenas competencias hasta ahora no dormidos. ¡Despertado, se ha hecho mudo, se han levantado del suelo densas polvaredas, pero no visteis vosotros los guerreros. Han tomado parte en la cruel liza nuestros periodistas, los Cruzados y Damas de la Buena Prensa, los Seminaristas, los Legionarios, etcétera, etc.

Pero... por fin despertásteis... habéis abandonado la sombra ponzoñosa del árbol del apoltronamiento y os habéis puesto a nuestro lado. ¡Seáis bien venidos!

Con la institución del «Día de la Prensa» se os ha dicho: ¡Centínela, alerta! Y vosotros, como un pueblo de héroes, con el ardimiento que corresponde a nuestra sangre, con el gesto épico de la raza que aún alienta y vive en nuestro ambiente medio podrido, os habéis

congregado en torno de la Cruz... con un solo corazón... con una idea única.

Sois el verdadero pueblo español, aquel pueblo de férrea musculatura que en momentos difíciles para la Patria, no consintió que hubiese distinciones entre el militar y el paisano, y supo convertir en leones los pacíficos aldeanos.

Aquí estais... dispuestos a hacer vivir, con toda la luz de la realidad, las gloriosas jornadas de las calles de Madrid, de las montañas del Bruch, de los campos de Bailén, de los muros benditos de Gerona y Zaragoza.

¿Dónde está el enemigo?

Es cierto que tenemos ya al enemigo dentro de nuestra misma casa.

Lo conocéis demasiado. Es esa prensa liberal y sectaria, mucho más temible que el filo cortante de la espada de Napoleón; son esas huestes de papel escrito, que llenan de lágrimas y ruinas el suelo ibero, con más encarnizamiento que lo hicieron los ejércitos del usurpador revolucionario; son esos periódicos sin honor y sin conciencia, cuyo

victoria, y tienen vencidas a las multitudes.

Y de su cabezota fea y de sus miembros fracturados formaremos un montón grande de metal reluciente que pondremos ante el altar, a los pies de sus ministros. Ellos sabrán convertirlo en proyectiles que darán la muerte a nuestros enemigos.

Papel.

Necesitamos papel. Papel blanco, frágil y ligero, dispuesto a trasladar rápidamente los rasgos nerviosos de nuestros soldados de fila y las sabias órdenes de nuestros generales.

En este siglo eminentemente *papelista*, en medio de esta sociedad miope, que tiene por cerebro un pedazo de papel, que no ve ni respira sino por el papel, no os extrañe que al papel acudamos como arma de defensa. Ya vereis cuán admirablemente sirve a nuestros proyectos.

¿Y sabéis por qué lo dejo en blanco? Porque estando indiferente a recibir bendiciones o blasfemias, podránse poner en él apologías y oraciones. Y esto lo harán

Los cerebros.

Necesitamos de cerebros como todo efecto necesita de su causa eficiente para venir a la existencia.

Hay que llenar el papel blanco, no de manchas de estiércol, ni de sombras, ni de sangre; sino de tinta, de tinta que sea luz blanca al caer sobre el papel, calor que reanime y no asfixie.

Para ello, débese contar previamente con cerebros bien forma-

dos, fuertes, robustos... y muy llenos.

El compuesto.

Unid ahora esos tres elementos y tendréis el resultante, que todos adivinásteis desde el principio: la Prensa Católica, gigante, dominadora, con potencial suficiente para dar al traste con las negras barricadas de los papeles del arroyo, y conquistar todas las posiciones que en mal hora perdimos.

En camino.

Esto no lo hemos conseguido aún plenamente, aunque en el último decenio se haya logrado mucho, debido en gran parte al esfuerzo del Centro «ORA ET LABORA».

Luego una de dos: o nos falta algún elemento de los enumerados, o alguno o todos padecen de debilidad.

Lo que tenemos.

Papel tenemos aún. Un poco caro anda, pero desaparecerán del tablado los actores de la tragedia europea y los papeleros volverán a nivelar sus tarifas.

Periodistas también tenemos. ¿Quién dijo que nó? Ellos son valientes, guerreros con ansias de luchar, cristianos y patriotas con crecida dosis de fervor. Y si alguna vez no responden cumplidamente a lo que de ellos pide la causa católica, es porque los *idolillos omnipotentes* permanecen en sus hondas hornacinas y la necesidad de procurarse los medios de vivir que no encuentran en nuestros periódicos, les fuerzan, a veces, a ofrecer sus

lema supremo se compendia en estas palabras: destrucción de la Iglesia de Cristo, desprestigio de la tradición española.

La reconquista por todos.

A pelear contra ese enemigo de nuestras tradiciones se os llama hoy, católicos que aún sentís hervir en vuestros pechos el fuego sacro del fervor... y amais de corazón a Cristo y a esta España desgraciada.

¿Quereis saber nuestros propósitos? Sabedlos, porque son nobles y levantados. Con la institución del gran «Día de la Prensa» pretendemos labrar la losa funeraria que cubra los restos malditos de la prensa impía... y sobre el campo de la lucha levantar un templo a la prensa honrada y cristiana, para que en él entren las generaciones nuevas y salgan moldeadas en el viejo troquel del Evangelio.

¿Os parece bien? Pues... aprestaos a tomar un fusil. Todos teneis un lugar en este santo combate; en el concurso de todos está la victoria. Queremos a todo trance que la lucha sea popular, en consonancia con el carácter español, para que no salgan fallidas las tareas de unos con la apatía o deserción de los otros.

Acción.

No podemos contentarnos con entusiasmos estériles, hermanos de los fuegos fatuos. Celebrar de ese modo nuestra *Fiesta*, que es cristiana y española, y por lo mismo eficaz, sería volver a un nuevo sueño, más pernicioso que el primero.

Es necesaria la acción, y mucha

acción. ¿No veis cómo trabajan los servidores de Lucifer? ¿No observáis cómo se lanzan a la calle con la blasfemia en la boca y el odio en el corazón?

Si lo visteis; y por lo mismo, jurásteis ante el altar de Cristo y de la Patria abandonar vuestros apacibles hogares y tomar parte en esta Santa Cruzada.

¿Agradeceríais que se os señalase un lugar en ese campo inmenso, donde se ventilan nuestros más caros intereses?

Yo os lo diré;

pero no enseguida. Más adelante saldrá como consecuencia. La sacaré yo, o la sacareis vosotros; lo mismo da.

Por ahora, me concretaré a enumerar los tres elementos que deben concurrir al feliz éxito de la guerra y sobre los cuales debe construirse la base de nuestra regeneración. Escuchad sus nombres: *oro, papel y cerebros*.

No os asuste la heterogeneidad de esos componentes, porque a no tardar, y si seguís leyéndome, habéis de ver cómo por un milagro de Mahoma, se unen y concurren a la formación de un compuesto con corazón y arterias, y que se llama... pero ya lo vereis más adelante.

El becerro de oro.

Necesitamos—según el dicho de Napoleón—*dinero, dinero, dinero*. Es necesario que de un mandoble soberano se desplome el becerro de oro y vengan al suelo los *idolillos omnipotentes* de metal, que por todas partes lanzan sus cantos de

plumas a la prensa, por lo menos, indiferente.

Lo que hace falta.

Y llegamos al punto culminante en que he de dejar a la lógica batir su nudosa vara.

Luego... lo que hace falta; lo único que, después de la acción divina, es necesario para nuestra reconquista es el dinero, *mucho* dinero de los católicos.

Sin dinero ni tendremos papel ni periodistas; en cambio, tendremos que resignarnos a obedecer la dictadura infame y despótica de esa prensa masonizante y liberal, que traba amistades hondas con extranjeros advenedizos, y se olvida de que es española.

Dice el Padre Dueso: «Pensar en grande prensa sin disponer de grandes recursos, es imposible.»

Convénzanse los católicos españoles de esta imprescindible necesidad social; ayuden armónicamente a nuestra prensa, que es la más pobre y a la vez la más necesaria de las instituciones sociales. Cada cual, según su fortuna lo consienta (quien con el óbolo humilde de la viuda, quien con una limosna de miles de pesetas o con un legado testamentario), dote a la abnegada prensa católica de cañones de tiro rápido, que hagan trizas las máquinas del error y de la sicalipsis.

¡Romped el becerro de oro!

¡Católicos españoles, por vuestro honor y en provecho propio trabajad! ¡Marcad en nuestra historia patria una corazonada generosa y un gesto bello!

¡Romped el becerro de oro! ¡Soldad vuestros bolsillos, tan compasivos ante la desgracia, y dad pruebas de vuestra proverbial hidalguía dejando caer unos cuantos pedazos de metal al pie de los rotativos católicos, en la mano de los que coleccionarán limosnas el próximo «Día de la Prensa Católica»!

Después de esto, seguidlos si quereis y ved el destino que dan a vuestro dinero. Y una vez que hayáis contemplado el engrandecimiento de la Patria, el esplendor de la Iglesia, la paz y bienestar de vuestros hogares, decidme si estais satisfechos de mi consejo y de vuestra acción.

Celebrad nuestra Fiesta

con amor; llenadla santamente con las tres clases de *Obras* que se han señalado:

Oración.—Orad mucho; nuestra empresa es sobrenatural y de Dios recibe su principal eficacia.

Propaganda.—Trabajad también mucho. El trabajo que la oración santifica y dirige la fe no deja de producir frutos sazonados.

Limosna.—Negad siempre vuestro dinero a la prensa enemiga... y después de esto, cumplid la parte *positiva* de este lema, para la que os da ocasión propicia y fácil el «Día de la Prensa Católica».

Haciéndolo así, nuestro «Día» se arraigará y será verdadero principio de la nueva reconquista.

